

Si la meta es recrear el siglo XIX, vamos bien

Lorenzo Meyer

El proyecto nacional



La práctica los gobiernos de los últimos tiempos parecieran haberse propuesto hacer compatible la modernidad del entorno con estructuras y visiones sociales que caracterizaron al México que va del efímero imperio de Iturbide a la caída del Porfiriato.

Los gobiernos mexicanos del último cuarto de siglo parecieran compartir algunas ideas básicas sobre el proyecto nacional en materia de política económica y social. Se trata de una coincidencia no en sus plataformas partidistas sino en los hechos, y pareciera inspirada más en el siglo XIX que en el XXI.

La afirmación anterior no significa que hoy la clase dirigente trate conscientemente de devolver al país al pasado, sino que en la práctica los gobiernos de los últimos tiempos parecieran haberse propuesto hacer compatible la modernidad del entorno con estructuras y visiones sociales que caracterizaron al México que va del efímero imperio de Iturbide a la caída del Porfiriato. Esta tesis encuentra sustento en hechos, indicadores sociales e incluso en declaraciones como la hecha por el diputado priista Benjamín Clariond, que urgió a las autoridades a buscar la solución del problema de la inseguridad creciente en el país: ¡Un mayor ritmo en la eliminación física de criminales! (Reforma, 25 de marzo). Se trata, ésta, de una fórmula típica del siglo XIX para hacer frente a la proliferación de los salteadores de caminos: ejecutarlos si se les encontraba con las armas en la mano. Otra propuesta de la misma raíz es la del gobernador de Chihuahua para enfrentar el desempleo de los jóvenes llamados "ninis", los que ni estudian ni trabajan: meterlos al Ejército. También son decimonónicos la estructura de clases que revela el último censo de población o el derrumbe de la autoridad formal frente al asalto del crimen organizado en varias regiones del país.

LA PROPUESTA DEL GOBERNADOR

Ante la manifiesta imposibilidad de los aparatos productivo y educativo para emplear o preparar a millares de jóve-

nes, al gobernador priista de Chihuahua, César Duarte, no se le ha ocurrido mejor solución que revivir una política del siglo antepasado: meter por tres años a los "ninis" de 18 años o más a filas, y que el Ejército se encargue de lo que no hacen ni el mercado ni las estructuras educativas.

El país está viviendo hoy un fenómeno demográfico único: el llamado "bono demográfico", que se agotará en 20 años. Hoy la edad media en México es de 26 años, aunque desde fines del siglo pasado la población mexicana entró en un periodo irreversible de envejecimiento. Sin embargo, en la etapa actual de ese proceso hay un aumento de la proporción de mexicanos en edad productiva, es decir, de entre 15 y 64 años, y que representan el 64.4% de la población. Estupendo dato si los jóvenes de hoy estuvieran trabajando o estudiando para acumular ahorros y conocimientos a todo vapor, de tal forma que cuando lleguen a su edad de retiro -cuando la relación entre trabajadores en activo y pensionados sea ya desfavorable para los que ingresen a la fuerza de trabajo- no se conviertan en una carga económicamente insostenible. Sin embargo, para que el actual "bono demográfico" no se desperdiciara, la economía debería estar creciendo como a mediados del siglo pasado -al 6% anual del PIB- o más, pues sólo así podría estar en condiciones de absorber productivamente a todos los que hoy están en condiciones de trabajar y acumular ahorros, pero no es el caso. Es por eso que el gobernador Duarte ha propuesto su peculiar idea de dar de alta en el Ejército a los "ninis", para supuestamente ahí darles un oficio y hacerlos productivos.

En el siglo XIX no había "bono demográfico" ni mucha idea de los fenómenos que explicaban la presencia de tantas personas "sin oficio ni beneficio", pero a los gobernantes y a la "gente de bien" de la época, como hoy a Duarte, les preocupaba y molestaba la presencia de muchos pobres y desocupados en pue-